



*Nacimiento del río
Almonte. Navezuelas.*



Canchales

Los canchales son depósitos de bloques cuarcíticos, algunos de gran tamaño, que se disponen de forma longitudinal en las laderas, desde la base de las crestas, acumulándose especialmente en sus depresiones en un delicado equilibrio con la pendiente. Se producen por efecto de la meteorización mecánica que tiene lugar sobre las cuarcitas de las cumbres, durante los períodos glaciares del Cuaternario. Constituyen las típicas “pedreras”, “pedrizas” o “casqueras” tan representativas en Las Villuercas, en la Sierra de Hornachos y en la mayoría de las sierras cuarcíticas extremeñas. Llamen poderosamente la atención del observador porque se sitúan sobre las laderas, en zonas bastante

elevadas, al pie de los afloramientos de cuarcitas.

En la comarca de Las Villuercas se pueden observar estas formaciones desde la carretera de Cañamero a Berzocana, siguiendo el recorrido hasta Delei-

tosa. Saliendo de Cañamero y hasta el cruce de Navezuelas, se van cortando los materiales metasedimentarios del Precámbrico que se encuentran intensamente plegados. A partir de dicho cruce, situado en un collado, se pueden apreciar con claridad las crestas de cuarcitas



Pedra de la Ortijuela. Cabañas del Castillo.

y, bajo éstas, las pedreras, extendiéndose en mantos que discurren ladera abajo.

Se presentan perfectamente delimitadas y resaltan del resto de la ladera por presentar una menor densidad en la vegetación que las coloniza. El color blan-

quecino-grisáceo de los bloques que las componen contribuye a resaltar su presencia en el entorno donde se incluyen, haciéndolas muy visibles incluso desde grandes distancias. En Hornachos se pueden observar buenos ejemplos de pedreras en la ladera de la sierra que es



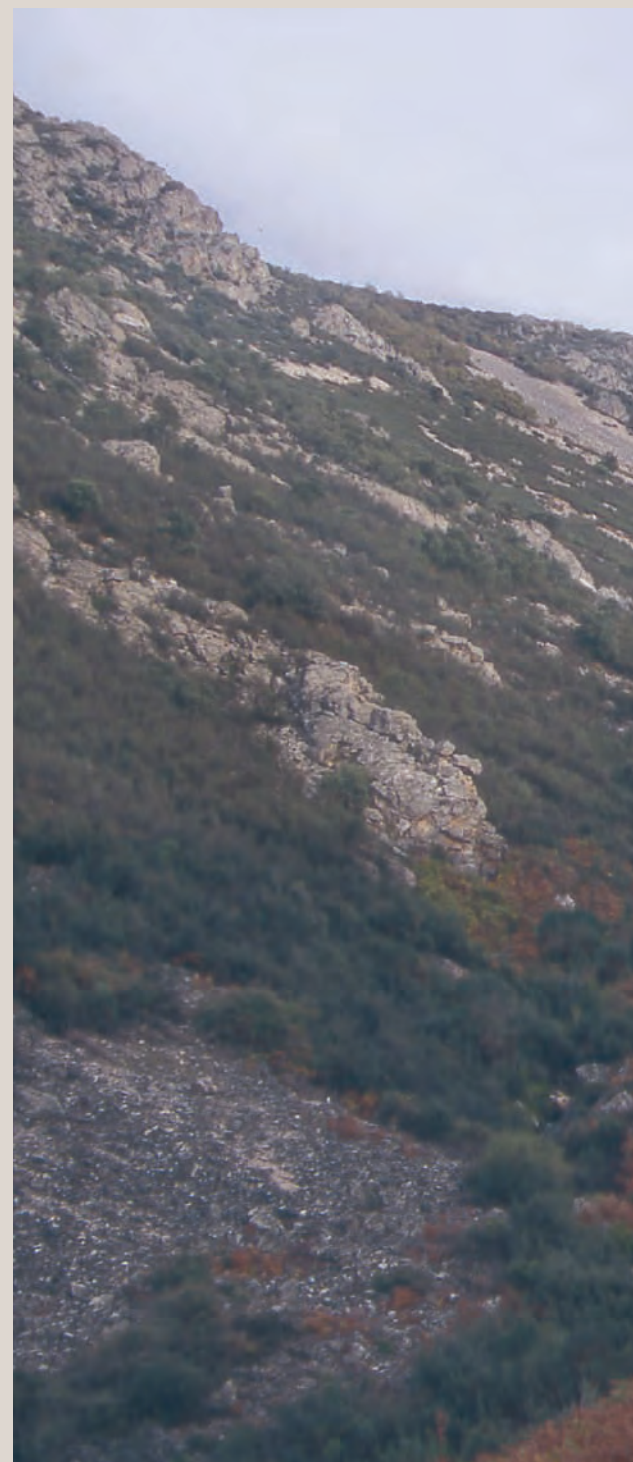


*Bloques de cuarcitas
procedentes de los
crestones paleozoicos
en Villuercas.*

visible desde la carretera a Puebla de La Reina.

Son acumulaciones de materiales cuaternarios de gran extensión, pero de escasa potencia, formados por la acumulación de bloques, procedentes de los crestones de cuarcita, que se depositan aprovechando una pequeña ruptura de pendiente. Suelen ser bloques totalmente angulosos y de todos los tamaños. Constituyen auténticos “ríos de piedra”. Los bloques cuarcíticos son originados por meteorización mecánica. El agua de precipitación se introduce por las frac-

turas de la roca; cuando se produce un descenso de la temperatura por debajo de 0 °C el agua se congela, aumenta de volumen y se produce así un “efecto cuña” que fragmenta la roca. Durante el deshielo, el agua penetra hasta el fondo de las fracturas para iniciar un nuevo ciclo de apertura de las grietas. A este proceso de avance de la cuña de hielo se le llama indistintamente gelifracción,



gelivación o clioclastia. Los fenómenos gravitacionales contribuyen a completar el proceso.

Los procesos de génesis de estas formaciones debieron ser más activos durante los períodos glaciares cuaternarios, mientras que en los períodos interglaciares, cuando la gelifracción es menos intensa, se produciría una estabilización

de los materiales y, como consecuencia de ello, la vegetación circundante colonizaría los bordes e, incluso, el interior de la pedrera. La propia vegetación, cuando ha alcanzado cierto porte, produce la retención de los materiales, los más finos atrapados por las raíces y los más gruesos frenados por el efecto barrera del tronco. Así se explica el desarrollo de ejemplares arbustivos (madro-

Pedreras en el Valle del Verdinal. Cabañas del Castillo.





Pedrera sobre la ladera de la Sierra de Viejas. Navezuelas.

ñeras) y arbóreos (robles y quejigos), de edades centenarias en el interior de las pedreras.

En el proceso de formación de los canchales, hay una clara influencia de la estructura de los materiales; en este caso, la estructura general se caracteriza por presentar un intenso plegamiento que deja los materiales de los flancos dispuestos subverticalmente. Las crestas de las alineaciones paleozoicas están formadas por cuarcita Armoricana, de gran dureza, dibujando en el relieve las barras y cornisas alineadas en direcciones preferentes. Estas crestas han quedado al descubierto por la erosión y están intensamente fracturadas debido al comportamiento rígido de estos materiales. El macizo rocoso, desde un punto de vista estructural, queda segmentado en bloques y en una disposición propicia para sufrir los fenómenos de gelifracción

Chorrera de Vallemínguez. Navezuelas. (pág. dcha.)

y formar canchales. En el caso concreto de esta zona de Las Villuercas donde son visibles este tipo de formaciones, las pedreras se localizan sobre el flanco suroeste del sinclinal de Santa Lucía, que en algunos tramos se muestra invertido de modo que los farallones de cuarcita quedan como espejos enfrentados a los rayos del sol.

La morfología superficial de las pedreras puede ser muy variable según la pendiente y características de la ladera: triangular, longitudinal a favor de la ladera (varios centenares de metros) o transversal.

Además de las componentes geomorfológica, paisajística y estructural de estas formaciones, es importante destacar que estas superficies actúan como zonas de infiltración de las aguas superficiales en épocas de precipitaciones, contribuyendo a minimizar la escorrentía superficial y a recargar pequeños acuíferos desarrollados a favor de fracturas en las laderas que dan lugar, aunque no muy abundantes, a fantásticos manantiales aguas abajo de la pedrera.

En algunas zonas estas formaciones han sido atravesadas por carreteras o pistas rurales y se observa la gradación de materiales que presentan, muy finos en la base y grandes bloques en superficie. La accesibilidad a las mismas hace que en algunos casos los materiales sean explotados como material de construcción, bien como mampuestos para muros y recubrimientos o bien para ser empleados como áridos para aglomerantes. El impacto ambiental cuando la explotación alcanza ciertos volúmenes de extracción es patente en varios puntos de la comarca de Villuercas.

